

Ésta es la primera entrega de una serie de cartas enviadas desde Hamburgo por José Muñiz "Josele", uno que se lió la manta a la cabeza para aprender alemán de una vez. Después de apalabrar un trabajo a través de una amiga y buscar vuelo y casa por Internet se fue hacia lo desconocido. Sus cartas son la aguda crónica del inmigrante común - Jose trabaja de pinche y camarero en bares y restaurantes - en una de las sociedades más ricas del planeta. Como es de esperar, hay un poco de todo: fascinación por lo nuevo y cosmopolita de la metrópolis hanseática, y repulsión ante la explotación y las desigualdades. "Cosas del capitalismo", como él dice. A fecha de hoy, José ha vuelto a España, con su primer objetivo cumplido: un alemán más que aceptable y unos cuantos amigos nuevos. Volverá, pues le queda mucha Alemania por conocer y mucho alemán por aprender.

Hamburgo, 6.3.03

Hamburgo es del carajo.

La primera palabra que me vino a la cabeza cuando llegué aquí fue "opulencia". Es una ciudad opulenta. Alguna vez que se lo he comentado a un alemán me ha dicho que esto ya no es lo que era. Aquí piensas en el plan RENOVE y te da la risa floja.

Aquí hay unos cochazos que flipas nene. Esta mañana estaba yo con mi bici apoyado en un semáforo y llega un pavo con un

Lotus
pequeño-
to carísi-

mo, aparca, le da a un botón, suena un pitito eléctrico y el volante sale

eyectado a las manos de su propietario. Éste sale del coche y cruza la calle con el volante debajo del brazo. Se te queda cara de Martínez Soria. Y en la plaza por donde corro todos los días, hay unos coches aparcados que parece una reunión del G-8, y muchos deportivos de los años 50, 60 en perfecto estado.

Aquí, bastantes coches de la "Polizei" son berlinas Mercedes, último modelo, de seis o siete metros, que tú dices: Pero bueno ¿qué pretenden? ¿Impresionar a los turistas? Me vienen a la cabeza las imágenes del telediario de atentados en Moscú y llega la poli con unos "Lada" soviéticos. Vuelve a darme la risa floja. No creo que sea en absoluto necesario. Es opulencia.

Pero lo mejor de todo, de largo, para mi lo mejor de todo (quizás otro no fliparía tanto, yo sí) es lo siguiente: un "Smart"

es un coche pequeñito, muy elegante, diseñado por un ingeniero libanés, y que en España tienen cuatro pijas de Madrid y otras tantas en Barcelona. Pues bien, también parado en un semáforo, me veo pasar un "Smart" con el anagrama de la empresa pública de limpieza. Dentro un tío vestido con el traje naranja de los basureros de Hamburgo y detrás, en la parte exterior, un soporte para llevar el bidón de la basura y otro soporte para la escoba. Es la opulencia. Es atar a los perros con longaniza.

De todas formas, si pasas el dedo por los muebles, hay

mucho polvo. Mucha gente tirada por las calles. Mucho, muchísimo alcohólico viviendo en los parques de una ciudad que no destaca por su limpieza. Barcelona es aséptica en comparación. Mucha gente metida en harapos que transportan sus cuatro chismes mugrientos en un carrito de ruedas. El nivel de degradación humana no tiene parangón con el de las ciudades españolas. A veces veo cosas que me estremezco. En España no se ve tanta gente tan abandonada. Las cosas del capitalismo. El patio trasero del "Estado del bienestar" (Debe de ser por lo a gusto que estarán

borrachos
y tirados
en un
banco.

CARTAS HAMBURGUESAS (I)

CRÓNICAS DE UN GADITANO QUE SALIÓ DE ESPAÑA PARA APRENDER ALEMÁN O Decía Caballero Bonald que a él lo que mas le gusta es

mirar el mar, y después, ver pasar a la gente. A mí también me gusta mucho ver a la gente pasar. En Cádiz, el mejor sitio es el Café Andalucía, en Columela con la Plaza de las Flores. Ahí te sientas y pasa todo Cádiz. Pues en Hamburgo es como en el Andalucía pero auténticamente a lo bestia. Apoyado en el semáforo ves pasar, por sus carriles-bici, cientos, miles de bicicletas, con su correspondiente ciclista. Hombres, mujeres, blancas, mulatos, negras, ancianas, adolescentes, homeless, turcos, alemanes, españolas. Como me apasionan las bicis, a veces pienso que ha merecido la pena venir solo por los ratos de semáforo

El bar donde trabajo está situado en un lugar realmente privilegiado. A orillas del río que une el puerto de Hamburgo con el Mar del Norte y por el que entran y salen barcos del mayor tonelaje que os podáis imaginar. Mientras te tomas una cerveza, ves pasar justo delante tuya

auténticas ciudades flotantes de tamaño descomunal. Rodeado de frondosa vegetación, es el más bonito lugar de Hamburgo para pasear o montar en bicicleta. En este sitio, con amplios espacios llenos de mesas y bancos para centenares de personas, Herr Steiner, el jefe, ingresa decenas de miles de euros en un día bueno. Pongamos que una consumición media de una cerveza y un plato de comida salga por diez euros. Os aseguro que puede servir tranquilamente tres o cuatro mil durante un día como el de ayer, "Día del Padre".

Herr Steiner me ha hecho dar un gran salto adelante en la

comprensión de por qué los desastres que produce la raza humana son tan devastadores. Me ha respondido a la pregunta que me hecho muchas veces: ¿Cómo se puede ser tan malo? En el restaurante, las jornadas de trabajo rozan las doce horas, durante las cuales no se para de trabajar a un ritmo frenético. Trabajé catorce horas, a seis euros. Si llueve, lo cual aquí ocurre con cierta frecuencia, el local abre con la plantilla mínima, y nosotros por supuesto no cobramos. Pero ayer, la cola para la ventanilla del "Ausgabe" dio la vuelta a la choza.

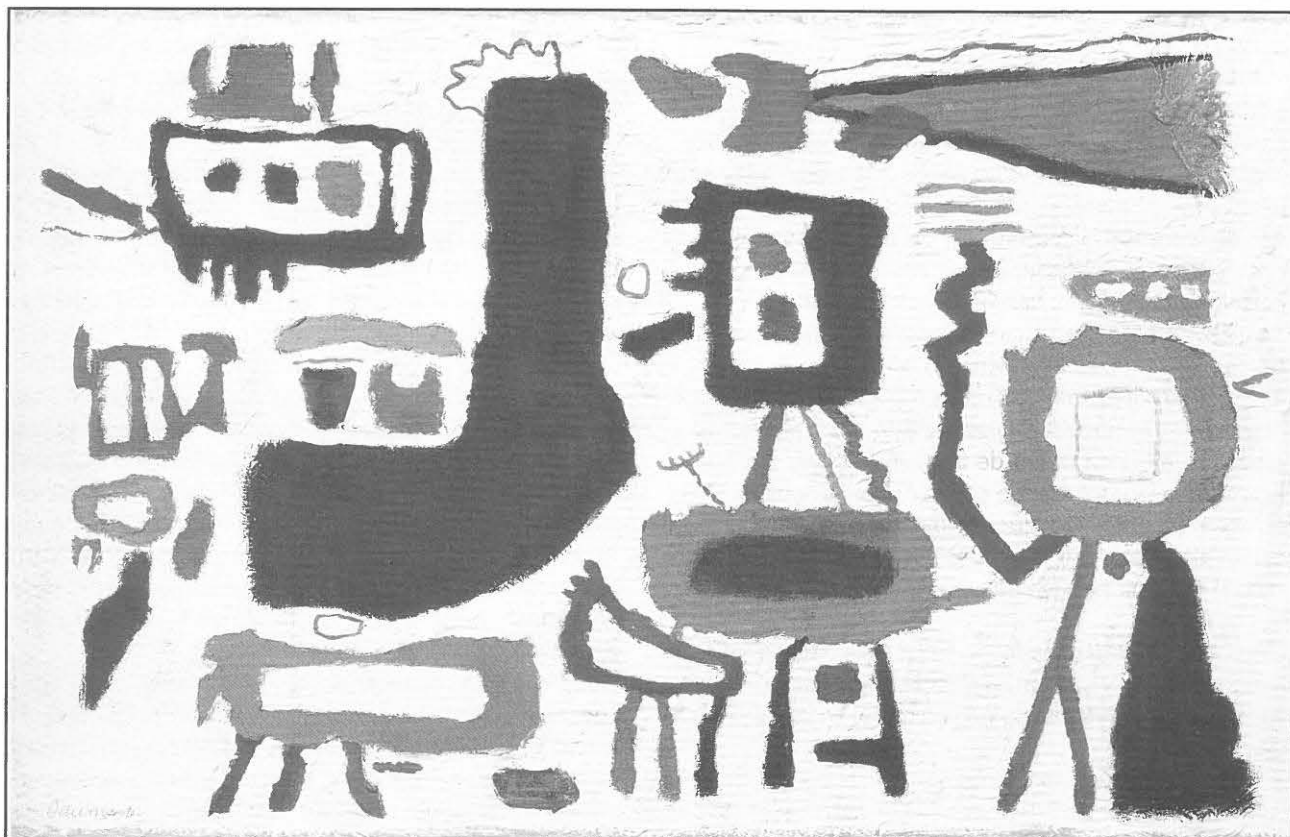
Pues bien, aquí trabajamos:

dispuesta a dilapidar su existencia bajo las exigencias laborales de un auténtico nazi.

Silke: una chica alemana gordita y muy buena persona que me ayuda cuanto puede con el idioma y a quien no le importa que yo le pregunte qué significa esto o aquello.

Yul: turca de mi edad más o menos. Muy agradable y buena persona. Su hija trabaja en el "Eiswagen" junto al restaurante. Constantemente y de muy buen grado me ayuda con el idioma.

Margot: Un auténtico encanto. Desde el primer día le caí bien y siempre está pendiente de mí. Alemana de Hamburgo,



De Africa,
1945. W.B.

Heiko: El cocinero. Un auténtico estúpido que trabaja como un mulo durante doce horas cinco días a la semana que incluyen siempre el fin de semana. El pobre en su más supina ignorancia supone que ser alemán es en sí un valor. Es uno de los dos perros guardianes del negocio del amo, excediéndose en sus funciones saliendo de vez en cuando a la terraza a ejercer su deporte favorito, dictar órdenes a la gente que trabaja allí, normalmente con el brazo extendido y señalando con el dedo desde un lugar elevado. Por supuesto es uno de los pocos que de tan bruto no comprende que alguien pueda hablar algo distinto del alemán.

Susanne: el auténtico perro guardián de Herr Steiner. Lleva allí trabajando doce horas diarias sin parar, y como Heiko asume su condición de esclava con naturalidad y ríe cuanto gracia hace Steiner. No sabe, realmente no lo sabe, que existen otros mundos, otras realidades, gente que no está

está obligada a soportar la esclavitud por lo mismo que Yul y tantos otros: por la nefasta creencia que lo único importante que puede hacer un ser humano es reproducirse. Tendrá unos veintinueve años, dos hijos de distinto padre y un tercero en camino, de otro padre más.

Mohand: Un argelino buen tío que siempre dice que "el español" es muy buena persona. Dice que viene de Francia escapando del racismo contra los magrebíes. Vive con una alemana mayor que él que estoy convencido de que lo usa como máquina de follar. Como los demás, tras jornadas de doce horas extenuantes cinco días a la semana, es algo parecido a lo que debía de ser un ser humano, pero en mi opinión y debido a la explotación que sufre, y no a ser mala persona, al contrario, convertido en algo como uno o dos peldaños por debajo del umbral mínimo para ser considerado un ser humano completo.

Koffi: De Ghana. Mismo nombre y misma procedencia que Koffi Annan. Muy, muy simpático. También dice que "el español" es buena persona. Me alegro. El primer día que trabajé le comenté lo caro y difícil que me resultaba llegar mediante transporte público al trabajo y volver a casa. Al día siguiente apareció con una bicicleta metida en su viejo coche y me la ofreció para el tiempo que la necesitara. Es más inteligente que los demás y a veces tiene gestos de pesadumbre porque es capaz, a diferencia de otros, de darse cuenta de la mierda que es su vida. "Nur Arbeit, nur Arbeit, das meine Leben". Quiere ahorrar algo y volver a Ghana donde si bien dice no hay trabajo sí que se puede invertir en un negocio. Le deseo de todo corazón que lo consiga.

Darko: Personaje harto curioso que me llama "amigo". Es bosnio. Sólo tiene un Dios, como él dice, "das Geld". Trabaja como un mulo. Tiene una furgoneta atestada de útiles de limpieza y limpia cada mañana el restaurante, después de que la horda haya pasado por allí. Luego va a otros sitios a hacer trabajos similares durante el resto del día. Es muy balcánico, dado a grandes y peligrosas pasiones.

Senya: Por su aspecto parece una campesina ignorante. Serbia. Tuve problemas al principio con ella y tuve que decirle un par de cosas. Parece haberlas entendido y no se empeña ya en decirme a todas horas haz esto o lo otro. Está acostumbrada a que la traten de la misma manera. La prueba está en que Margot me dijo el otro día en su español primario aprendido del colombiano padre de su hija que por qué estás "enojado" con ella. La pobre cree que es la forma natural de tratar a la gente.

Slimane: Sólo he trabajado un día con ella. Afgana, guapísima, buenísima y antipatiquísima. Nunca sonríe, siempre tiene cara de cabreada. Sospecho que su vida sea también una mierda.

Julia Primera: Alemana de unos veinticinco, de aspecto burgués. Sólo trabaja los fines de semana. Se cree más lista que el resto y suele dirigirse a la gente que trabaja allí con condescendencia. Tuve un altercado con ella que me hizo ganarme el respeto de todos los inmigrantes que trabajan allí. A todos trato con máximo respeto y todos me devuelven con la misma moneda. Excepto los perros guardianes y alguno más.

Julia Segunda:

La mujer de Steiner. Una basura dispuesta a vivir con el monstruo con tal de pasearse en un gran Mercedes. Tampoco concibe la vida con otro fin que el de reproducirse, y estoy seguro que se suicidaría si fuera estéril y no pudiera participar en sus reuniones de mamás. Sus niños son unos maleducados.

Y por fin...Herr Steiner. No sé por dónde empezar. Un canalla de la peor estofa, embrutecido completamente por el

alcohol. No tiene la más mínima consideración con las personas. Yo tengo suerte de que me considera amigo de su hermana. Así, aunque hasta ahora no me dirige el trato de desprecio y superioridad que dispensa al resto, pretende explotarme de la misma manera. Ni yo ni nadie tenemos contrato. Seis euros la hora durante diez o doce horas sin parar ni un minuto. Su codicia e inhumanidad hace que nos cargue con un trabajo brutal, sabedor de la necesidad de la gente. Máximamente mal encarado, su gesto siempre es el de una bestia. A partir de las cuatro de la tarde no se sostiene en pie de tan borracho que está. Por supuesto no le duelen prendas en mostrarse así, cayéndose y vociferando como un animal, delante de todos, incluida su mujer, que mira para otro lado y ve un Mercedes último modelo, un gran fajo de billetes y a sus hijos, pobres criaturas. Por las noches, las últimas horas permanece sentado en una silla como un pitbull, balanceándose de tan borracho, esperando el gran momento final del día en el que haciendo un esfuerzo se levanta y se dirige hacia la caja con gesto de codicia sin fin y cuenta el grueso fajo de billetes que luego guarda en su bolsillo. Entonces pide un taxi y con muchos esfuerzos logra llegar, lanzando miradas de animal a su alrededor, hasta el coche que lo lleva a su casa.

En fin, yo no he venido aquí a ser explotado como un esclavo del siglo XVII. Necesito tiempo para establecer contactos, buscar un curso de alemán y estudiar. En mi trabajo actual nada de eso es posible. Pero me niego a bajar al mínimo mi umbral de dignidad. Ahora mientras escribo esto siento una profundísima satisfacción notando como mi cuerpo entero se emociona escuchando en la radio la "Canción para Elisa" de Beethoven.....

Dado que estoy poseído por el "tema alemán" me pego el día leyendo todo lo que veo. Hasta el punto de que, por ejemplo, mientras que espero que el café suba en la cafetera, me entretengo leyendo lo que ponen los muchos tarros y paquetes que hay en la cocina. Y en éstas estaba cuando mi vista se posa en un paquete de filtros de cafetera:

"Bitte, beachten Sie Folgendes für einen vollendeten Kaffeegenuss".

No salía de mi asombro. Bitte, por favor. Beachten, tener en cuenta. Sie, usted. Folgendes, lo siguiente. Vollendeten, lleno, completo. Y el Genuss del café, de disfrute. "Por favor tenga en cuenta lo siguiente para un completo disfrute del café". Y sin diccionario. Se me iluminó la sonrisa y por ahí me fui apoyándome sonriente en los semáforos a no entender un carajo de lo que ponen las señales de tráfico.

Me estoy apuntando cosas concretas que no entiendo para preguntárselo a mi chaval del intercambio, Jan, un encanto de persona. Marditos ÜBRIGENS, EIGENTLICH, ALLERDINGS....